

SALUDOS

Hace sólo ocho días que no lejos de este escenario clausurábamos la Convención Nacional del Partido Popular y es oportuno, por lo tanto, recoger el reto lanzado por el presidente nacional de nuestro partido. Un reto que se resume en dos sencillas palabras: confianza y esfuerzo.

La primera es una necesidad absoluta a nivel nacional, pero aún más a nivel local y autonómico. Los gobiernos del presidente Zapatero no han hecho otra cosa que ignorar la realidad y dudar en las decisiones, disparando balas de fogueo en todas las direcciones posibles. En cuanto a la gestión del gobierno andaluz, el resumen de estos últimos años se traduce en parálisis administrativa, recorte de inversiones y destrucción de empleo. Y si hablamos del Ayuntamiento hispalense, la gestión de las empresas públicas y los temas económicos han marcado esta legislatura que ahora termina. Menos mal que están aquí dos compañeros y dos amigos, Arenas y Zoido, que muy pronto van a enderezar ambas instituciones, poniéndolas realmente al servicio de los ciudadanos.

Esto nos remite al concepto de esfuerzo. Frente a las inacciones de otros, confiando en que los problemas se arreglen por sí solos, o nos lo resuelvan los demás lo que toca ahora y lo que en realidad debería haber tocado siempre es el esfuerzo, el compromiso, el trabajo bien hecho. Cada uno en su nivel político y administrativo, pero siempre el trabajo diario y permanente, la toma de decisiones y la solución a los problemas de los administrados.

En esa tarea, los Ayuntamientos son pieza esencial, como Administración más cercana, más próxima a la ciudadanía. Esta es una realidad obvia, casi tozuda, pero permanentemente olvidada por el Partido Socialista en todos los ámbitos. Como Sevilla es últimamente punto de encuentro en el análisis de los problemas de los entes locales, permítanme que les cite algunas conclusiones de la Intermunicipal Popular, celebrada también aquí en noviembre del 2009.

Recordábamos al presidente Zapatero su permanente incumplimiento en los compromisos de mejora del modelo de financiación local y como este olvido había imposibilitado aprobar ese nuevo modelo al mismo tiempo que el de las Comunidades Autónomas.

En este punto, conviene detenerse un instante en la timidez y la falta de soluciones reales de los dos textos andaluces, la Ley de Autonomía Local de Andalucía y la Ley de Participación de las Entidades Locales. Ya en abril del año pasado me dirigía al presidente Griñán para manifestar que los textos enviados al Parlamento andaluz no contaban con el apoyo de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias (FAMP) y como se quedaban en agua de borrajas las promesas de descentralización y autonomía financiera.

Los efectos de la crisis económica y financiera han sido enormes en todas las Administraciones públicas, con una notable disminución de ingresos como consecuencia de la caída del empleo, de la menor actividad económica y de la práctica paralización del mercado inmobiliario. Lo penoso es que las pocas

decisiones de control que ha tomado el Ejecutivo socialista han recaído en un porcentaje injusto y desmedido sobre los Ayuntamientos, con continuas limitaciones a su financiación.

Y hay que proclamar bien alto que no todos los *deficits* son iguales. Tras más de treinta años de proceso democrático, el reparto del peso presupuestario de las diversas Administraciones no sólo no se ha corregido, sino que ha empeorado. En 1981 el peso relativo de los entes locales se cifraba en el 10% del total (con sólo un 3% para las autonomías y el 87% la Administración central) y se puso como objetivo un reparto del 35-40-25 para dichos porcentajes. Lejos de esta aspiración verdaderamente descentralizadora el año 2009 mostraba un descorazonador reparto del 51-36-13.

Pese a ello, el Gobierno socialista ha presionado a los Ayuntamientos en todos los aspectos de la financiación local. Y, por si fuera poco, como consecuencia de su irresponsabilidad presupuestaria, consignando ingresos que sabía no se producirían, ahora nos pide que le devolvamos dinero.

No sé si han sido ustedes convenientemente informados por los actuales rectores del Ayuntamiento hispalense, pero déjenme que les diga que a partir de este año tendrán que devolver al Gobierno central 86,5 millones de euros de las entregas a cuenta recibidas en 2009, cantidad a la que debe sumarse otra por las cantidades a devolver del 2008. En el caso de Málaga, la cifra correspondiente sólo al 2009 es de 65,5 millones de euros.

Y junto a esta permanente presión a la baja de las competencias y financiación de la Administración local, algunas comunidades –y desgraciadamente, Andalucía es un ejemplo más que negativo- han crecido, se han hipertrofiado y constituyen hoy más un lastre que un impulso para la recuperación económica, para la creación de empleo y para generar esa necesaria confianza. En el caso andaluz, para crear una telaraña de empresas y entidades públicas cuyo número es impreciso y en el que tiene acogida un número ignoto de militantes, simpatizantes y parientes socialistas.

En este escenario, ¿qué podemos hacer desde los Ayuntamientos para colaborar en la necesaria recuperación, además de continuar en nuestra justa reclamación de la segunda descentralización, de más autonomía y recursos?

La respuesta general la dábamos también aquí en la reciente Convención Popular:

- Limitar los gastos de personal y reducir los burocráticos, aprobar planes de ahorro energético y aumentar hasta donde nos sea posible el presupuesto destinado a creación de empleo y a gasto social.
- Promover un Estado bien organizado, con competencias claramente definidas, con mas descentralización y coordinación, evitando las actuales duplicidades.

- Evitar, además, los gastos y la burocracia inútiles generados por el trasiego de papeles y gestiones entre la Administración autonómica y la municipal. Este es un fenómeno originado muy especialmente por la Junta de Andalucía al negarse a realizar las transferencias de competencias y recursos a los Ayuntamientos, en su afán de actuar de comisario político.
- Poner orden en la desmesura del gasto autonómico. Esa y no otra es la línea de actuación anunciada por nuestro partido. Es fácil manejar el miedo de un inexistente desmontaje del Estado de las Autonomías. Pero si cabe no gastar anualmente 232 millones de euros en la televisión pública andaluza y, sobre todo, imponer un poco de cordura en el gasto.
- Exigir un modelo autonómico serio y estable, en el que las competencias y la financiación no cambien en función de los intereses partidarios de cada momento.
- Apostar por una Ley de Estabilidad que establezca un límite máximo de gasto para todas las Administraciones, teniendo en cuenta su peso relativo en los presupuestos globales

Pero bajemos ahora al terreno de lo concreto y repasemos algunas tareas prioritarias en nuestra actuación. Haré un breve apunte de lo que hemos hecho y estamos haciendo en Málaga, en la absoluta convicción de que mi amigo Zoido tiene ya preparadas una batería de medidas parecidas para el cercano momento en que sea Alcalde de Sevilla.

- En primer lugar, ser estrictos con nuestra realidad económica. Los presupuestos que establezcamos deben ser contenidos por fuerza y realistas por obligación, no consignando ingresos que no estemos seguros de obtener.
- No hagamos como el gobierno central, que voluntariamente mintió en el 22% de los ingresos en el 2008 y en el 36% en 2009, obligándonos ahora a los Ayuntamientos a devoluciones disparatadas.
- Además de la seriedad obligada, esta disciplina nos permitirá alcanzar un objetivo básico: atender en tiempo aceptable al pago de nuestros proveedores. A veces no nos damos cuenta de nuestra importancia en este sentido, pero el Ayuntamiento de Málaga tiene una media de 8.500 empresas suministradoras, lo que significa entre 24 y 32 mil empleos, según los *ratios* comúnmente aceptados. Nuestro calendario de pagos es vital para ayudar a mantener ese empleo.
- Esa disciplina puede y debe ir asociada a una eficaz gestión municipal, y muy especialmente en nuestras empresas y organismos. En grandes ciudades, como es el caso de Sevilla y Málaga, el buen funcionamiento de las grandes empresas de servicios (transportes, limpieza, agua, etc.) es una necesidad absoluta. Y lo es en un doble sentido: dar más y mejores servicios a los ciudadanos y hacerlo con la mayor eficiencia y el mayor

ahorro posibles, lo que equivale también a competitividad cuando hablamos del sector público.

- En el caso de Málaga, empresas como la EMT, LIMASA y EMASA han obtenido diversos galardones nacionales e internacionales, lideran o han liderado las respectivas Agrupaciones nacionales y andaluzas de sus sectores y mantienen programas de investigación aplicada de gran éxito.
- En segundo lugar, ayudemos a la actividad empresarial mediante las facilidades y desgravaciones fiscales que estén en nuestra mano. A título de ejemplo, en Málaga hemos procedido a congelar todas las tasas y tributos, hemos renunciado a aplicar incremento alguno en la revisión catastral (este año incluido) y mantenemos una larga serie de bonificaciones en las cuotas del IBI, ICIO y otros tributos para las empresas que creen empleo.
- Esto significa una sensible y voluntaria renuncia a los ingresos correspondientes. Para darles un dato, la cuota media del IBI por vivienda en Málaga es de 294 euros al año y en Sevilla de 511 (esta cifra recoge en ambos casos la tasa de basura).
- Sólo con la bajada de las tarifas del agua y el no incremento en el catastro hemos liberado a los malagueños del pago de 20,5 millones de euros en este año, que ascienden a los 31 millones si tenemos en cuenta el resto de bonificaciones. La política de ayudas y bonificaciones fiscales suponen en sólo tres años (de 2009 a 2011) unos 100 millones de euros menos de presión impositiva para los ciudadanos y ciudadanas malagueños.
- Málaga se coloca así como una de las ciudades con mayor nivel de ayudas y está, con gobierno del Partido Popular, entre las que tienen una tributación municipal más baja en cuotas y tipos.
- Y finalmente, intervenir tanto como podamos en la creación de puestos de trabajo. Una vez más, sin competencias ni transferencias, pero esto no debe ser óbice para una acción decidida en este campo. Las acciones deben ser de doble naturaleza: ayudar a la agilidad del mercado de trabajo y fomentar cuantas iniciativas de empresas y emprendedores estén vinculadas a la creación de empleo.
- Permitidme que os diga lo que estamos haciendo en Málaga, pese a la tajante negativa de la Junta de Andalucía socialista para que nuestro IMFE pudiese actuar como Agencia Municipal de Empleo. Hemos creado un Portal de Empleo, destinado a casar demandas y ofertas de empresas y demandantes. Sólo durante el 2010 el trabajo realizado desde el Portal junto con la Unidad de Emprendedores ha supuesto cubrir 948 nuevos puestos de trabajo.
- Junto a esta actividad directa, tenemos diversas líneas de subvenciones y ayudas directas a emprendedores y empresas, todas con el condicionante de creación de empleo. En los últimos diez años han supuesto el apoyo a

1.609 empresas, formado en cursos a 24.432 demandantes de empleo y creado 8.685 nuevos puestos de trabajo. A este esfuerzo se ha unido un plan de incubadoras, que totalizará en pocos meses la cifra de 12 instalaciones, con una capacidad global de 257 empresas y 605 puestos de trabajo.

- Como he señalado antes, la construcción residencial está frenada, y debemos aceptar que será un mercado de lenta evolución en los próximos años. En el caso de Málaga, y muy especialmente de la Costa del Sol, una parte importante de su reactivación vendrá de la velocidad de recuperación de las economías europeas, sobre todo la alemana y la británica. Mantenemos las privilegiadas condiciones de calidad de vida y disponemos de parque de viviendas: los compradores vendrán o no según el éxito o fracaso de las economías europeas y según la seguridad jurídica que transmitamos.
- ¿Significa esto que nuestras actuaciones en Urbanismo ayudarán poco al fomento del empleo?
- La respuesta debe estar en la creación de suelo productivo. Dotar a nuestras ciudades de suelo y promover la instalación de actividades industriales, logísticas, comerciales, hoteleras y terciarias en general debe ser una prioridad en el momento actual.
- Sea mediante nuevos PGOUs o modificaciones de los existentes, la apuesta por el suelo productivo debe ser la clave de los próximos años para alcanzar un doble objetivo: fomentar la creación directa de empleo y conseguir allegar ingresos urbanísticos municipales.
- Salvo algunas excepciones concretas, nuestras ciudades se han visto beneficiadas en los últimos años de bonanza con infraestructuras de transporte y de otros tipos, pero no pueden esperar un nuevo esfuerzo durante los próximos años. No es la obra pública la que nos ayudará, sino las oficinas, las naves, las incubadoras, etc.
- La última de las recomendaciones es la búsqueda y selección de nichos de oportunidad, de sectores concretos en que nuestras ciudades puedan y deban ser muy competitivas, y apostar decididamente por él. En el caso de Málaga, hemos hecho una doble apuesta: la dotación y oferta culturales, asociadas íntimamente a la oferta turística, y el posicionamiento nacional e internacional en el ámbito de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.
- El resultado en sólo una quincena de años ha sido espectacular. Tenemos una constelación de museos en funcionamiento, con algunos tan importantes como el CAC, el Museo Picasso y la Casa Natal Picasso, a los que se unirá en un par de meses el Thyssen. Y todo ello sin mencionar el Museo de Patrimonio Municipal, el del Automóvil, el de Revello de Toro y un amplio etcétera. Para un futuro próximo podremos hablar del complejo de Art Natura, el Bellas Artes y el Arqueológico.

- Junto a nuestra Semana Santa y nuestra Feria de Agosto, hemos abierto dos teatros municipales más y creado una vasta oferta teatral, cinematográfica y musical, por no hablar del Festival de Cine Español que afronta su decimocuarta edición esta próxima primavera.
- La traducción de estas y otras actuaciones se puede resumir en un puñado de cifras. En sólo diez años hemos pasado de 25 a 60 establecimientos hoteleros, superando las 7.600 plazas, de las que 4.500 son de cuatro y cinco estrellas. De 97 mil cruceristas en 1997 pasaremos a 635 mil al final de este año. La repercusión en la ciudad en este año del Palacio de Ferias es de 110 millones de euros y mantenemos tres años consecutivos de incremento en el turismo cultural y de fin de semana, con niveles similares a los de Barcelona.
- El segundo de estos nichos está focalizado en torno a las nuevas TICs. Partiendo de la base del ya existente Parque Tecnológico de Andalucía, hemos impulsado su crecimiento en más de un millón de metros cuadrados y hemos creado una valiosa herramienta de posicionamiento nacional e internacional: el Club Málaga Valley. El conjunto de ambas herramientas, junto al proyecto de Excelencia común de las dos Universidades de Málaga y Sevilla, nos permite tener un papel privilegiado en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.
- Y permitidme que al mencionar a ambas Universidades rompa un tópico carente de fundamento, repetido como un aburrido mantra por los obedientes portavoces socialistas: la confrontación entre Málaga y Sevilla. Creedme, amigos, esta es una mentira repetida mil veces que –pese a Goebbels- no se convierte en verdad.
- Lo que hay es una confrontación entre la ciudad de Málaga y la Junta de Andalucía, obligada por el continuo abandono y la retahíla de promesas incumplidas de esta última. El gobierno andaluz es un ejemplo de libro de centralismo cerril, de querer controlarlo todo hasta el extremo de decirnos no sólo que debemos hacer y que no en nuestro ámbito de actuación, sino además decirnos cómo. Es ahí donde obligatoriamente confrontamos, de modo que si la Junta tuviese sus organismos radicados en Jaén, por ejemplo, se hablaría también falsamente de la confrontación entre Málaga y Jaén.
- Se trata de una táctica demasiado vieja para escurrir el bulto o tomar el olivo, por utilizar el lenguaje taurino. Al crear una polémica falsa entre ciudades, la administración socialista andaluza intenta vanamente escapar a sus responsabilidades. La relación entre estas dos grandes ciudades andaluzas es espléndida y lo será aún más con Zoido como alcalde. No tengo ninguna duda.

- Y es que las grandes ciudades andaluzas estamos obligadas a colaborar más estrechamente. Dado el tamaño de los dos grandes polos económicos, Madrid y Barcelona, la única solución es crear un *pool* de ciudades: aprovechar las sinergias, crear masa crítica y poder competir. En sectores como el turismo general, el cultural y el de congresos; en tecnología y en programas europeos, en los que ya hay una tradición de convergencia.
- Todo ello sin olvidar el beneficio mutuo de las estrategias de gestión municipal. Estaremos encantados de transferir nuestro *know how* en aquellas áreas en que podamos hacerlo. Y lo estaremos igualmente de aprender de aquellas otras en que el Ayuntamiento de Sevilla vaya por delante. Estrecha colaboración, en suma, tanto de cara a la acción exterior como al intercambio de estrategias y conocimientos.
- Finalmente, pondré el acento en una herramienta que no crea directamente trabajo, pero que es imprescindible para nuestras baqueteadas economías y para merecer el respeto de nuestros administrados: la austeridad y el buen sentido en el gasto público. Sin dejar de mencionar que también fomenta empleo indirectamente al dejar recursos en las familias y las empresas.
- El Ayuntamiento que me honro en presidir inició en el 2008 un notable plan de acción en este campo, que junto a las medidas decretadas por el gobierno Zapatero en junio han dado como resultado un ahorro en gasto corriente de 157 millones de euros en los cuatro ejercicios, de 2008 a 2011 incluidos.
- Se trata no sólo de una necesidad y de una recomendación de imagen, sino de una obligación ética de cara a nuestros conciudadanos, sometidos en muchos casos a toda suerte de problemas económicos, cuando no a un galopante desempleo.
- Se trata, en fin, de restablecer esa confianza que abandera Mariano Rajoy y que tan necesaria es para Málaga, para Sevilla, para Andalucía y para toda España. Y los Ayuntamientos y otras administraciones gobernadas ahora y en un futuro muy, muy cercano por el Partido Popular no desmayarán para conseguirla. Y lo haremos mediante el trabajo permanente, la austeridad y el buen orden económico y la absoluta dedicación a la primera meta necesaria: la creación de empleo y la recuperación de nuestra economía.

Muchas gracias.